

ENSAYO CINE

«EL SEXO ERA ALGO BUENO EN LOS 80»

Hadley Freeman propone una chispeante lectura de género, clase y raza del cine de los 80 en 'The Time of My Life'

LETICIA BLANCO BARCELONA

La película favorita de Hadley Freeman es *Cazafantasmas*. Y lo dice sin imposturas: cree firmemente que es mejor que *Ciudadano Kane* o *Vértigo* y que el tan denostado cine de los 80, películas como *Regreso al futuro*, *Todo en un día* o *La princesa Prometida*, «rebotan ternura, porque su humor y sus historias son totalmente universales, hablen de padres, amistad o dinero». Pero no se trata sólo de la felicidad que esos títulos proporcionaron a la infancia de Freeman —niña en Nueva York y adolescente en Londres, hoy columnista de *The Guardian* a la que comparan, con razón, con Nora Ephron y Caitlin Moran—, porque lo que hace Freeman en su último ensayo, el primero que se traduce al castellano, *The Time of My Life* (Blackie Books) es analizar un puñado de esas películas en clave de género, raza y clase. Una lectura fresca, inteligente y divertidísima que propone ángulos tan insospechados como certeros: ¿acaso habíamos pensado alguna vez en *Dirty Dancing* como una película feminista porque el guion incluye un aborto y el deseo se filma desde una perspectiva femenina? ¿O que *Magnolias de acero* aguanta insólitamente bien el test de Bechel? ¿O que *Regreso al futuro* nos dice que la clase en la que naces determina tu vida y tus amistades? Freeman sostiene que «Hollywood se está volviendo cada vez más estrecho de miras» y opina que en los filmes que se ruedan hoy está pasando lo mismo que con el feminismo en los 80: está *demodé*.

Pregunta.— Usted sostiene que *Dirty Dancing* es una de las películas más infravaloradas e incomprendidas y la describe como «una de las grandes películas feministas de todos los tiempos»: explíquese.

Respuesta.— La primera vez que la vi no me di cuenta de lo que le ocurría al personaje de Penny, que tiene un aborto. Estaba tan excitada por no perderme nada de los bailes, Patrick Swayze y lo *dirty* de la película que obvié esa parte. Años desués, revisándola, me di cuenta de que *Dirty Dancing* y otras películas de los 80 tratan el tema de una forma natural, no lo convierten en un drama o el argumento principal de la película.

P.— Hoy eso no pasa. Las mujeres siguen abortando, pero nadie lo diría por el cine que se hace, al menos el popular. ¿Hemos retrocedido?

R.— Sí, y el ejemplo del aborto se puede aplicar también a cómo se enfoca la sexualidad, la raza o al modelo de adolescente que proyectan las películas de hoy en día. Yo en los 80 me sentía identificada con los personajes que interpretaba Molly Ringwald, una chica tímida e incomprendida que estaba colada por un



La periodista y escritora Hadley Freeman, ayer en Barcelona. IVÁN CÁMARA

chico que no sabía que ella existía. Compara eso con los tipos estúpidos que aparecen en *Resacón en Las Vegas*. Lo raro es que los 80 fueron los años de Reagan, del sida, un periodo muy poco liberal. Pero al menos el sexo era algo bueno en las películas. Hoy lo bueno es la violencia.

P.— Estaba pensando en *Juno*: a todos nos encadiló Michael Cera, la banda sonora, Diabolo Cody... pero al final la protagonista decide tener el bebé por un comentario que le hace una antiabortista y *Lío embarazoso* termina igual. ¿Qué le parece Judd Apatow?

R.— Soy una gran fan de *Bridesmaids*, que está producida por él, pero me cansa esa broma suya de los hombres-niño a los que las mujeres forzamos para que crezcan y maduren. Me parece un cliché bastante aburrido e insultante para la mujer, no todas queremos tener novio, casarnos o convertirnos en sus madres. Creo que sus películas proyectan visiones muy simplistas de ambos sexos, los tíos tampoco quieren estar todo el día fumando marihuana y masturbándose. No me importaría tanto si Apatow no fuera tan influyente pero lo es, sólo hace falta

echar un vistazo a las sagas de *Resacón en Las Vegas* o *Anchorman*. Además, todas sus películas están protagonizadas por gente increíblemente pija, poco realista.

P.— El ensayo es muy personal, como un diario, pero al mismo tiempo usa argumentos muy prácticos de tipo económico para explicar la deriva de Hollywood hacia un sistema que produce cintas menos diversas para llegar a un público más global.

R.— Quería que el ensayo no fuera sólo sobre mí. No se trata simplemente de un ejercicio de nostalgia. O mejor dicho: quería probarme a mí misma y a mi editor que mi nostalgia estaba justificada. A los niños de hoy les encanta *Regreso al futuro*, *Indiana Jones* o *Cazafantasmas*, mientras que cuando yo era pequeña, en los 80, a los niños no nos gustaban las películas de los 60. El libro habla de cómo Hollywood ahora piensa en China y Rusia cuando rueda una película y también del contragolpe que ha sufrido el feminismo. La derecha cristiana se ha hecho fuerte en los últimos años en EEUU.

P.— ¿Le gustó el *reboot* de *Cazafantasmas*?

R.— No, pero me entusiasmó la

idea de que decidieran hacerla con protagonistas femeninas. Y adoro todo lo demás de Paul Feig.

P.— ¿Con qué personaje se indefitió más de aquella época?

R.— Con Molly Ringwald en *La chica de rosa* y Cameron, el mejor amigo de Ferris Bueller, un personaje entrañable. Cuando entrevisté a Ringwald para el libro fue muy amable y honesta. Y eso que el rodaje fue complicado, se peleó con John Hughes y después estuvieron años sin hablarse. Ella quería evolucionar y él se lo tomó fatal. Matthew Broderick, que fue mi primer amor (cuando le entrevisté me acordé vívidamente de mi yo de ocho años) también me habló de lo difícil que era Hughes y de su alma adolescente. Como todos los *teens*, era encantador e insoportable a la vez.

P.— ¿Qué hay de la lectura en clave de clase de *Todo en un día*?, ¿por qué ya no hay películas que hablan abiertamente sobre ricos y pobres cuando hay más ricos y pobres que nunca?

R.— ¡Exacto! Creo que todo cambió en los 90 con *Clueless*, a partir de ahí los estudios decidieron que lo que quería ver el espectador eran pe-

lículas aspiracionales y que si un filme reflejaba las dificultades económicas tenía que ser un dramón estilo Ken Loach. También está el factor China o Rusia, hoy una película sobre un problema doméstico de EEUU de tipo social o económico es inconcebible. Sólo se ruedan cintas de superhéroes.

P.— Pero el cine independiente vivió su gran momento hace sólo dos décadas, ¿ha traicionado ya sus principios?

R.— Supongo que ha sido absorbido por los estudios, piensa en la trayectoria personajes como Harvey Weinstein, siempre pensando en la película del billón de dólares. Lo más interesante que se está haciendo hoy se ve en la televisión. Claro que no todo el mundo puede permitirse Netflix, HBO y Amazon.

P.— ¿Qué le parece *Girls*?

R.— Lena Dunham me parece la escritora más brillante de su generación, pero *Girls* está producida por Apatow y a veces tengo la sensación de que la serie hace lo mismo con las mujeres que él con los hombres en sus películas: las convierte en personas inmaduras e insoportables. No conozco a ninguna mujer que haya crecido en Nueva York que se comporte como las protagonistas de *Girls* y yo crecí allí.

P.— Hablemos sobre Trump, esta campaña se está hablando mucho sobre sexo y sobre abusos, ¿le parece que la sociedad ha evolucionado en ese aspecto?

R.— Creo que por primera vez se está escuchando a las víctimas y que la sociedad norteamericana es mucho más sofisticada en relación a lo que es aceptable y no lo es, a nadie se le ocurriría hacer un chiste hoy a costa de los manoseos de Trump. En los 90 los periódicos sí lo hacían. Creo que somos menos conservadores.

P.— ¿Y qué le parece el rechazo que despierta Hillary Clinton?

R.— Entiendo que muchos no la vean con buenos ojos porque es demasiado pro guerra, pero estoy deseando que gane las elecciones, si Alemania e Inglaterra ya tienen una mujer presidenta, ¿por qué EEUU no? Además, Hillary lleva tantos años trabajando por las mujeres... Creo que la mayoría de la gente que odia a Hillary en el fondo lo hace porque es mujer. Se la acusa de estar obsesionada con el dinero, ¿y qué político no lo está? Con llevar 40 años dentro del sistema político, ¿a qué político se le acusaría de tener 40 años de experiencia? Con Hillary pasa lo mismo que con el *reboot* de *Cazafantasmas*: a algunos hombres les vuelve locos la idea de que una mujer pueda mandarles. Yo, personalmente, estoy emocionadísima ante esa perspectiva.